



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

5 Enero 2014
II después de Navidad

Carta a los Reyes Magos

Marian Zafrilla

Queridos Reyes Magos:

Os escribo un año más, aunque me había prometido a mi mismo dejar de hacerlo. Estoy muy enfadado con vosotros, porque el año pasado NO me trajisteis nada de lo que había pedido... y eso que lo puse muy claro en mi carta, parece mentira que os llamen los Sabios de Oriente, desde luego no entendisteis nada de nada.

Este año quiero que me traigáis exactamente lo mismo que le llevasteis al Niño Jesús, os pido por favor que sigáis una gran estrella muy luminosa que brillará en el cielo y no perdáis el camino. Quiero:

Oro, regalo propio de los Reyes.

Con este símbolo de riqueza se reconoce a Jesús como Rey de Reyes y me pregunto: ¿No soy yo para Jesús un

Rey? por eso cada año me visitan los Magos de Oriente, con la misma reverencia, la misma ilusión y la misma alegría que lo hicieron con Jesús.

Jesús me ha tratado siempre como un Rey, pero yo ¿me doy el mismo trato que me da Jesús o prefiero quedarme en mi espacio de seguridad recreándome en mis miserias y no dejo entrar a nadie?

Incienso, aroma que antiguamente se ofrecía a la divinidad y expresa que Jesús es Hijo de Dios. Es el símbolo de la adoración a Dios.

Por favor, quiero incienso en abundancia porque necesito aromatizar mi corazón y mi casa para que todo el que venga a mi hogar o se acerque a mí sienta que se impregna de un aroma especial. Quiero perfumar el mundo de olor de Dios.

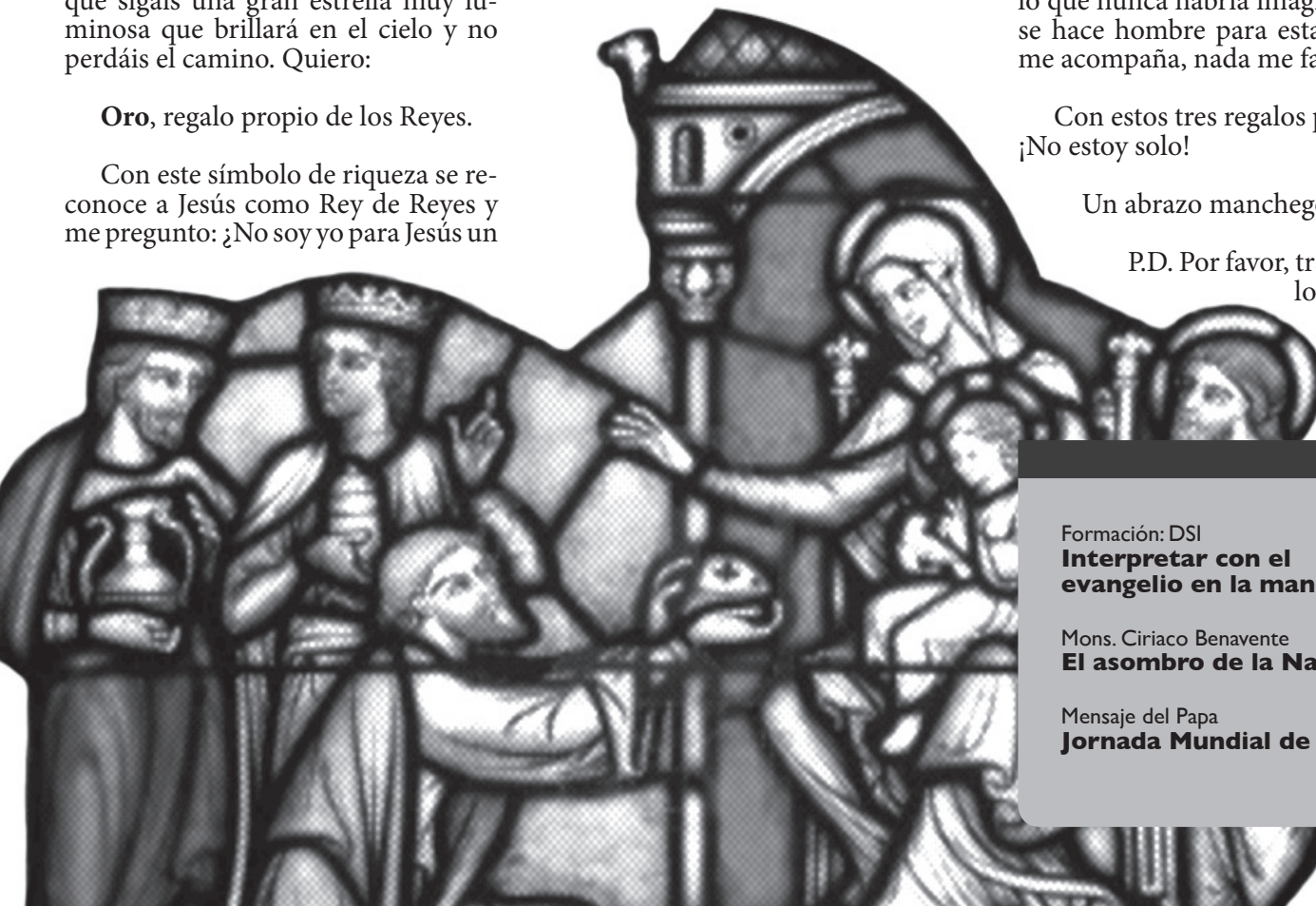
Mirra, bálsamo perfumado de color rojo como símbolo de la sangre y forma de lágrima, representando el dolor. Significa que Jesús es hombre y dará la vida por nosotros y con esta entrega como un bálsamo nos redime.

Si me traéis este regalo es más de lo que nunca habría imaginado, Jesús se hace hombre para estar conmigo, me acompaña, nada me falta.

Con estos tres regalos podré decir. ¡No estoy solo!

Un abrazo manchego.

P.D. Por favor, traedme todo lo que pido, prometo portarme bien.



Formación: DSI
**Interpretar con el
evangelio en la mano**

Pag. 2

Mons. Ciriaco Benavente
El asombro de la Navidad

Pag. 3

Mensaje del Papa
Jornada Mundial de la Paz

Pag. 4

Interpretar con el Evangelio en la mano

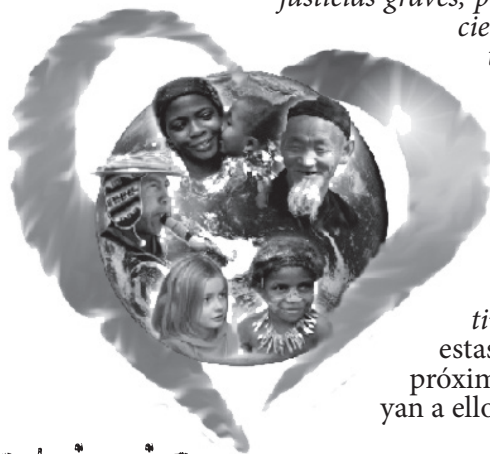
Antonio Carrascosa

La Doctrina Social de la Iglesia no es (...) sino la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana (Sollicitudo Rei Socialis, 41)

Ofrece a partir de hoy en la Hoja Dominical una serie de reflexiones que nos ayuden a conocer la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Justo es, por tanto, empezar preguntándonos qué es dicha doctrina y qué pretende en concreto. Hemos querido inaugurar esta serie con la definición que nos dejó Juan Pablo II en su segunda encíclica social.

La economía, la política, lo social en general, no sólo es el marco de nuestra vida, sino que inunda informativamente nuestros telediarios hasta el hartazón. Pero no nos basta con vivirlo o estar informados: necesitamos orientarnos, *interpretar*, tarea que no siempre es fácil en un mundo tan complejo. Interpretar es profundizar, es tratar de buscar significados, es descubrir que la realidad social no es ingenua, sino que determina lo humano.

Y en la Iglesia sólo tenemos un instrumento válido para orientar: el Evangelio de Jesús leído desde siglos en nuestra tradición. Todo el entramado social y económico en el que vivimos puede y debe ser interpretado desde esa buena noticia que es Jesús. Cuanto más evangélica sea nuestra interpretación, más humana será. Cuanto más evangélica, más del lado de los pobres estará. Cuanto más evangélica, más nos llamará a la transformación y no a la mera contemplación distante. Porque ese es indudablemente el objetivo de esta doctrina: el compromiso de cada uno. Ya lo dijo Pablo VI en la Octogésima Advenientes: *“Que cada cual se examine para ver lo que ha hecho hasta aquí y lo que debe hacer todavía. No basta recordar principios generales, manifestar propósitos, condenar las injusticias graves, proferir denuncias con cierta audacia profética; todo ello no tendrá peso real si no va acompañado en cada persona por una toma de conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva”* (48). Ojalá que estas líneas durante los próximos meses contribuyan a ello.



Es noticia



Quedada de jóvenes en el Altozano para felicitar la Navidad y cantar villancicos. Resultó todo un éxito.

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Jn. 1, 1-18

6 DE ENERO

Día del Catequista Nativo

► Mañana 6 de enero celebramos la Campaña de Epifanía o Día de los Catequistas Nativos, promovida por el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). El lema es “Catequistas nativos, testigos de la fe y la caridad”.

Es una Campaña Pontificia, en lo que se refiere a los Catequistas nativos; y Campaña de la Iglesia Española, respecto al IEME. Desde el IEME, cauce de compromiso misionero para muchos sacerdotes diocesanos, expresan “su profunda gratitud a todas las personas que hacen suya esta campaña, siguiendo el sentir de la Iglesia.

Agradecemos su oración y sacrificios por los misioneros. También es importante el apoyo económico que nos brindan. Entendemos que son fechas en que las economías familiares se resienten por ‘la cuesta de enero’ y, peor todavía, cuando estamos en tiempos de crisis y recesión económica. Precisamente por eso, entendemos mejor el sacrificio que hacen, y lo agradecemos doblemente. La solidaridad cristiana se agiganta cuando la dificultad recrudece”.





✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

El asombro de la Navidad

La liturgia de este domingo nos trae de nuevo en la lectura del Evangelio el prólogo del de san Juan. Es una nueva invitación a la alegría y al asombro. Porque sólo quien es capaz de asombrarse ante el misterio de la Navidad ha empezado a entender lo que los cristianos celebramos este día. ¿No resulta escandaloso que aquel que empezó siendo un humilde embrion en las entrañas de María; que aquel que, nueve meses más tarde, fue dado a luz y recostado en un pesebre sea el Hijo de Dios?

Ello resultaba tan estridente ya en los primeros tiempos del cristianismo que el filósofo pagano Celso se preguntaba con ironía: «¿Hijo de Dios un hombre que ha vivido hace pocos años? ¿Uno de ayer o anteayer?, ¿un hombre «nacido en una aldea de Judea, de una pobre hilandera»? (Una tal reacción, dicho sea de paso, es la prueba más evidente de que la fe en la divinidad de Cristo no es fruto de la helenización del cristianismo, sino, en todo caso, de la cristianización del helenismo).

Hace años, el teólogo Ratzinger, en su Introducción al Cristianismo, escribía a este respecto: «Con el segundo artículo del Credo estamos ante el auténtico escándalo del cristianismo. Está constituido por la confesión de que el hombre-Jesús, un individuo ajusticiado hacia el año 30 en Palestina, sea el “Cristo” (el ungido, el elegido) de Dios, es más, nada menos que el Hijo mismo de Dios, por lo tanto centro focal, el punto de apoyo determinante de toda la historia humana... ¿Nos es verdaderamente lícito agarrarnos al frágil tallo de un solo evento histórico? ¿Podemos correr el riesgo de confiar toda nuestra existencia, más aún, toda la historia, a esta brizna de paja de un acontecimiento cualquiera, que flota en el infinito océano de la vicisitud cósmica?»

La liturgia de la Navidad, en los textos bíblicos de las tres misas (la de la media noche, la del amanecer y la del mediodía) nos lleva de la mano con admirable pedagogía hasta la plena confesión de fe.

Por las montañas de Judea hay rumor de ángeles; ha empezado a correr la noticia de que en la aldea de Belén ha ocurrido algo extraordinario. Imaginemos, dando un salto con las actuales tecnologías, a un reportero gráfico de televisión: Cámara al hombro, se acerca a la gruta de Belén. Vemos, en penumbra, con cara de asombro, a María y a José. Luego el objetivo se detiene en un punto luminoso. En un primer plano vemos a “un niño recién nacido, envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Así de sencillo y admirable es lo que nos narra la liturgia de la “misa del gallo”.

Luego, el cámara nos presenta a los pastores, que, avisados por los ángeles, corren “a ver eso que ha pasado y que el Señor les ha manifestado” (la misa del amanecer).

En un tercer momento, el comentarista de las imágenes, tocado también por el desconcierto y el asombro, empieza a hacerse preguntas: ¿Quién es ese niño?

Es el cuarto evangelista quien, a la luz de la Pascua y de Pentecostés, nos da la respuesta: “En el principio existía la Palabra, y la Palabra era Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo... En la Palabra estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres... Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad” (misa del mediodía).

El misterio de la Navidad sigue siendo para la mentalidad racionalista de hoy, como lo era para el pagano Celso, un escándalo. “¡Bienaventurado aquel que no se escandalice de mí!” diría Jesús. Sólo desde la humildad, a la luz del Espíritu Santo, es posible acceder al misterio. «Es de las raíces del corazón de donde sale la fe», exclama San Agustín, parafraseando el paulino corde creditur (se cree con el corazón).

Para entender y vivir la Navidad hay que situarse en el cuadrilátero que forman estas cuatro palabras: Asombro, alegría, gratitud y entrega. Todo nos lleva al asombro y al pasmo. Y del pasmo y el asombro a la alegría. Las buenas noticias nos llenan de gozo, prorrumpimos a cantar. No hay suceso en el mundo más celebrado y cantado que la Navidad.

La tercera actitud es el agradecimiento, porque “ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los pueblos”. Qué bien lo expresó un autor del siglo XVI: “¡Pues, siendo tan Gran Señor, / tenéis corte en una aldea! / ¿Quién hay que claro no vea / que estáis herido de amor?”.

La cuarta actitud es la entrega. ¿No os producen admiración las figuritas de nuestros belenes, llevando todas ellas regalos para el Niño? Y lo mismo los magos. Es que no se puede celebrar la Navidad quedándose igual. No es extraño que Cáritas nos saque los colores denunciando que, al lado de la pobreza y la marginación, campeen a sus anchas despilfarro y consumismo. Eso, mientras celebramos el nacimiento de quien, siendo Dios, se abajó hasta lo más bajo de la condición humana para levantar al hombre a la dignidad de hijo de Dios. Que no, amigos, que “a Belén por ahí no se va; se va por la otra puerta de la ciudad” (V. M. Arbeloa).

CUPÓN DESCUENTO

BIBLIOS

Nuestra Librería Diocesana

C/ Concepción, 13

“El amor de Dios, cuando es acogido, transforma al hombre y a la sociedad”

Resumen del Mensaje del Papa Francisco sobre “La fraternidad, fundamento y vía para la paz”, con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, que celebramos el día 1 de enero.

Si en la fraternidad es imposible la construcción de una sociedad justa, de una paz estable y duradera, por eso ha de ser descubierta, amada, experimentada, anunciada y testimoniada.

Las numerosas situaciones de desigualdad, de pobreza y de injusticia revelan no sólo una profunda falta de fraternidad, sino también la ausencia de una cultura de la solidaridad. Las nuevas ideologías, caracterizadas por un difuso individualismo, egocentrismo y consumismo materialista, debilitan los lazos sociales, fomentando esa mentalidad del “descarte”, que lleva al desprecio y al abandono de los más débiles, de cuantos son considerados “inútiles”.

La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. A partir del reconocimiento de esta paternidad, se consolida la fraternidad entre los hombres, es decir, ese hacerse «prójimo» que se preocupa por el otro. No se trata de una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino de un amor personal, puntual y extraordinariamente concreto de Dios por cada ser humano (cf. Mt 6,25-30). Una paternidad, por tanto, que genera eficazmente fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a los hombres a la solidaridad y a la reciprocidad.

En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, *hijos en el Hijo*, no hay “vidas descartables”. Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, todos han sido rescatados por la sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. Ésta es la razón por la que no podemos quedarnos indiferentes ante la suerte de los hermanos.

Del mismo modo, **la política y la economía no pueden reducirse a un tecnicismo privado de ideales, que ignora la dimensión trascendente del hombre.** Cuando falta esta apertura a Dios, toda actividad humana se vuelve más pobre y las personas quedan reducidas a objetos de explotación.

El horizonte de la fraternidad prevé el desarrollo integral de todo hombre y mujer. Debemos competir en la estima mutua (cf. Rm 12,10). Y en las disputas, que constituyen un aspecto ineludible de la vida, es necesario recordar que somos hermanos y, por eso mismo, **es necesario educar y educarse en no considerar al prójimo un enemigo o un adversario al que eliminar.**

«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros» (Jn 13,34-35). Ésta es la buena noticia que reclama de cada uno de nosotros un paso adelante. **Toda actividad debe distinguirse por el servicio a las personas, especialmente a las más lejanas y desconocidas.**

Para vencer todos los tipos de pobreza

No sólo entre las personas, sino también entre las naciones, debe reinar un espíritu de fraternidad.

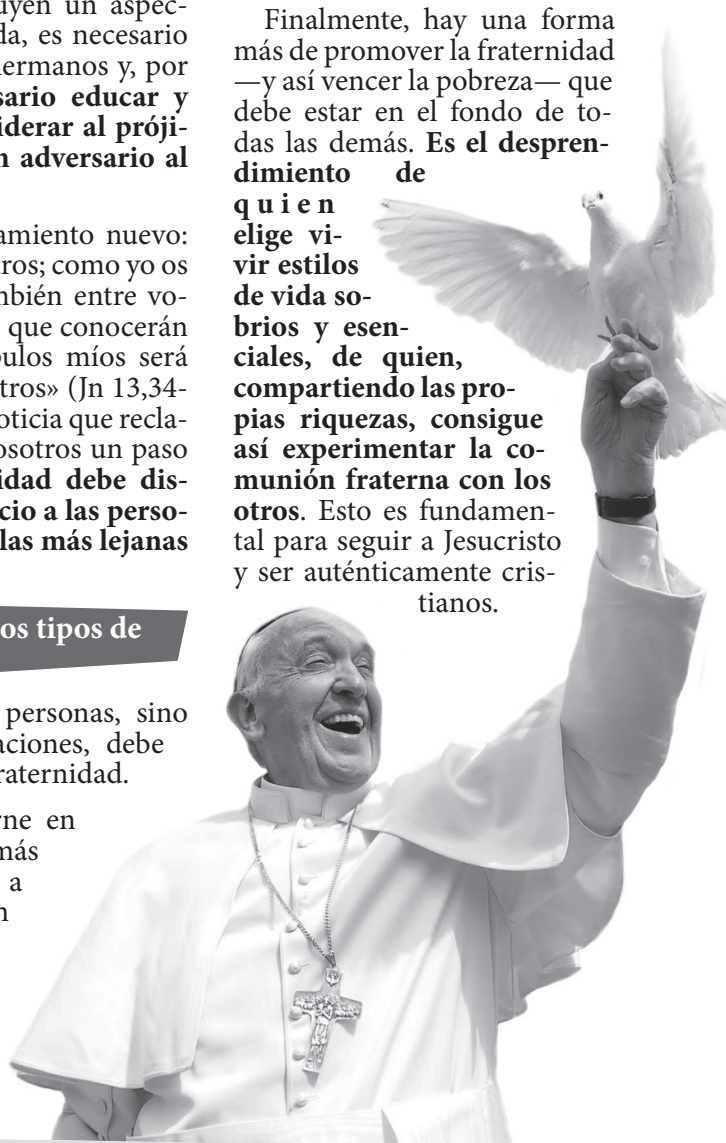
Este deber concierne en primer lugar a las más favorecidas respecto a las más débiles, en un triple aspecto: el *deber de solidaridad*, el *deber de justicia social* y el *deber de caridad universal*, sin que el pro-

greso de unos sea un obstáculo para el desarrollo de los otros.

La fraternidad es necesaria para vencer todos los tipos de pobreza: la pobreza relacional, que sólo puede ser superada redescubriendo y valorando las relaciones *fraternas* en las familias y comunidades, compartiendo alegrías y sufrimientos. Y la *pobreza relativa*, es decir, de las desigualdades entre personas y grupos que conviven en una determinada región o en un determinado contexto histórico-cultural.

Se necesitan políticas eficaces que promuevan el principio de la *fraternidad*, asegurando a las personas —iguales en su dignidad y en sus derechos fundamentales— el acceso a los «capitales», a los servicios, a los recursos educativos, sanitarios, tecnológicos. Y políticas dirigidas a atenuar una excesiva desigualdad de la renta.

Finalmente, hay una forma más de promover la fraternidad —y así vencer la pobreza— que debe estar en el fondo de todas las demás. **Es el desprendimiento de quien elige vivir estilos de vida sobrios y esenciales, de quien, compartiendo las propias riquezas, consigue así experimentar la comunión fraterna con los otros.** Esto es fundamental para seguir a Jesucristo y ser auténticamente cristianos.



CUPÓN DESCUENTO

BIBLIOS

Presentando este cupón obtendrás un descuento en tu compra.

Valido hasta el 11 de enero de 2014.